Un enfermero que vela por el cuidado de la historia

Manuel Solórzano combina su trabajo como ATS con la recuperación de capítulos olvidados del pasado sanitario de Gipuzkoa, entre los que destaca el dedicado a Francisco Zaragüeta

Solórzano, trabaja como enfermero del servicio de oftalmología del Hospital Donostia, pero la auténtica pasión de Manuel Solórzano es bucear en la historia como si de un detective del tiempo se tratara. Cada tarde, cambia su bata blanca por la lupa con la que recorre hemerotecas e infinidad de archivos, haciendo gala de una paciencia que no conoce límites.

Según explica el propio ATS, «empecé hace exactamente diez años, en 1995, cuando me di cuenta de que no existían investigaciones referidas a enfermería. La gente se engaña, cree que en internet puede encontrar de todo y no es así, sólo está aquello que antes se ha escrito y se ha colgado en la red».

Desde entonces, este vecino de Gros, cuyo mayor deseo es lograr ser admitido en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, no ha cesado de buscar cualquier pista que le permita reconstruir los principales capítulos del pasado sanitario de Gipuzkoa. Una fotografía, un manual publicado siglos atrás, la colección de revistas que acabó en un mercadillo o los informes salidos de la pluma de quién sabe qué funcionario. Todo puede servir a la hora de elaborar estudios como el centrado en el dispensario médico de Santa Isabel, el que resume el funcionamiento del Hospital de Amara o el libro que recopila los cien años de historia del Colegio Oficial de Diplomados en Enfermería de Gipuzkoa.

Su último trabajo tiene como protagonista a Francisco Zaragüeta y Linzuain, uno de los practicantes más antiguos que desempeñó su labor en Gipuzkoa. «Decidí escribirlo precisamente por esta razón y porque me animó su bisnieto, mi amigo Bixen Zaragüeta», señala Solórzano.

La vida de este navarro, nacido en 1796 en el municipio de Espinal, se condensa en cerca de una veintena de páginas que narran los capítulos de mayor relevancia de su trayectoria profesional, una trayectoria que comenzó a gestarse en el Colegio de Cirujanos de Navarra y posteriormente en la Universidad de Zaragoza, donde obtuvo el título de cirujano.

En el Archivo municipal de Hernani se conserva una copia del certificado que las autoridades académicas expidieron en 1821, con el que se da «licencia y facultad cumplida al dicho Don Francisco Zaragüeta, para ejercer libremente, y sin recurrir en pena alguna la expresada facultad de Cirugía, en todas las ciudades, villas y lugares de los reinos y Señoríos de Su Majestad empleando los medicamentos locales, y haciendo las operaciones que juzgare convenientes, inclusa la sangría, para la curación de las enfermedades externas».

Su contrato laboral con el ayuntamiento de Hernani fue renovándose hasta que en 1874, tras 47 años de dedicación a la villa, el cirujano dejaba constancia de su deseo de renunciar debido, según se argumentaba, «a su avanzada edad y los achaques que ha contraído en su penoso y no interrumpido servicio, ni de día ni de noche, y muy especialmente por haberse resentido de la vista, en la imposibilidad física de continuar desempeñando su cargo».

Tenía en aquel entonces 78 años y solicitaba de esta forma su jubilación. Sólo seis años después, en noviembre de 1880, Francisco Zaragüeta moría a la edad de 85 años.

Manuel Solórzano hace hincapié en «la gran cantidad de años que estuvo ejerciendo su profesión, incluidas las Guerras Carlistas, que, como no había médicos, tuvo que hacerlo él todo».

Cronología

1796: Francisco Zaragüeta y Linzuain nace en Brunete, municipio navarro de Espinal.

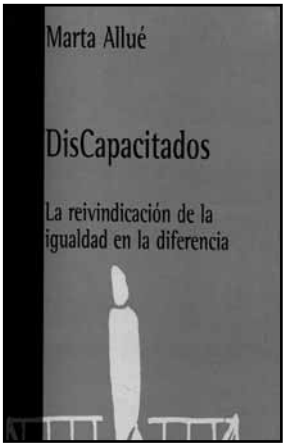
1821: Obtiene el título de cirujano por la Universidad de Zaragoza y contrae matrimonio con Juana Josefa Larrarte, con quien tiene seis hijos.

1826: Obtiene la plaza de cirujano titular de la localidad de Hernani.
1841: Su esposa fallece, a los 43 años de edad.
1842: Contrae de nuevo matrimonio con Vicenta Manuela Joaquina de Fernández Ayarragaray.
1874: Solicita al consistorio hernaniarra su jubilación tras 47 años de servicio ininterrumpido.
1880: Fallece a la edad de 85 años

Diario Vasco, 29 de abril de 2005

http://www.diariovasco.com/pg050429/prensa/noticias/San_Sebastian/200504/29/DVA-SSB-194.html

Trabajo Publicado en: Artículo publicado nº 298 con fecha 29 - 04 al 06 - 05/2005. Francisco Zaragüeta y Linzuain (Practicante de Hernani Gipuzkoa).- 1796 – 1880
http://www.euskonews.com/0298zbk/gaia29804es.html



DISCAPACITADOS - LA REIVINDICACIÓN DE LA IGUALDAD EN LA DIFERENCIA. EDICIONES BELLATERRA. BARCELONA 2003.

MARTA AULLÉ

"Nadie está a salvo de sufrir una pérdida. Todos somos (o hemos sido) temporalmente validos". Esta frase del Prefacio alerta al lector, a cualquier lector, de la importancia del texto. Subraya la fragilidad de la vida y le sitúa en un plano de igualdad con los personajes del texto, todos reales.

Discapacitados es el producto de una experiencia personal, la de Marta, que en 1991 sufrió un accidente y como consecuencia de este perdió la piel por quemaduras, sufrió amputaciones, vio reducida su vista, tacto y la movilidad. También es el producto de un estudio etnográfico que se desarrolla a lo largo de tres años utilizando la entrevista formal a personas independientes que sufren algún trastorno físico y por ello les hace ser discapacitados. Mediante el trabajo la etnográfico Marta (la autora) se abre a la experiencia de otros y la entrelaza con la suya propia, así en este libro lo vivido y lo estudiado se conforma en una unidad. Elementos auto etnográficos y etnográficos se funden en los capítulos enriqueciendo y matizando la experiencia de vivir con una discapacidad. Marta realiza un texto antropológico de interés metodológico para los investigadores, su posición de investigadora, discapacitada y antaño acompañante de su padre discapacitado le permite un punto de vista autorizado. La finura de sus observaciones, la bibliografía en que sustenta sus argumentaciones y la potencia con la que transmite su experiencia personal hace de este un libro convincente y lo que es mas importante, un texto que transforma al lector por lo que le enseña sobre sí mismo y sobre la experiencia del otro. La discapacidad toma otro sentido, uno concreto y cotidiano, deja de ser un constructo teórico, ajeno para convertirse en algo cercano y humano. Este libro proporciona luz y sentido a la reciente ley de dependencia, es recomendable para todos, pero especialmente para el personal de salud y de trabajo social.

Es un libro necesario, que logra su propósito, muestra las actitudes de las personas válidas frente a la diferencia y describe las relaciones sociales entre las personas discapacitadas y las que no lo son. Consta de 13 capítulos, los dos primeros introducen teóricamente el tema en estudio, en el tercero la autora desvela su implicación personal y en el cuarto nos revela como realizó el trabajo etnográfico. En el resto de los capítulos, Marta trata los temas que hacen parte de la experiencia de ser discapacitado tales como la rehabilitación, el uso de prótesis y sillas de ruedas, las barreras físicas, el estigma, la experiencia del trabajo en la discapacidad y las diferencias y similitudes de las personas con discapacidad. Este es un libro vivo, bien escrito y critico, un libro que hay que leer.

Carmen de la Cuesta Benjumea